

EL PENSAMIENTO DE JEAN-JACQUES ROUSSEAU

Por Luis Antonio Velasco Guzmán*
FES Acatlán, UNAM



http://www.la-razon.com/index.php?url=/suplementos/tendencias/Jean-Jacques-Rousseau-primer-antropologo_0_1649835076.html

El 12 de agosto de 1754 Jean-Jacques Rousseau ofrecía al público ilustrado un discurso que exponía, en la primera línea de su "Prefacio", la inquietud filosófica que terminaría convirtiéndose en la preocupación externa de la historia de los siguientes tres siglos, me refiero explícitamente a la preocupación por el conocimiento del hombre. El problema que alcanzo a ver, sin embargo, es que el sentido con el que Rousseau planteó originalmente su desasosiego acerca del conocimiento del hombre ante el vocerío que se alzaba en plena Ilustración a favor de las ciencias, se encuentra el día de hoy en el mismo estado en el que este pensador lo proclamó. Rousseau lo señalaba en los siguientes términos: "El más útil y el menos avanzado de todos los conocimientos humanos me parece que es el del hombre, y me atrevo a decir que la sola inscripción del Templo de Delfos contiene un precepto más importante y difícil que todos los gruesos libros de los moralistas" (OC III, 122). El día de hoy esta afirmación tiene un peso todavía mayor que el que tuvo hace doscientos sesenta años, pues resulta innegable que la ciencia contemporánea ha dado grandes zancadas desde entonces, al extremo de que las especialidades científicas, tales como la neurofisiología, la bioquímica o la genética aplicada (por no mencionar las infinitas ramas de las ingenierías, que harían posible llevar los avances de aquéllas adonde sea necesario), son las disciplinas con las que se educa al joven de hoy, el hombre del mañana, alzándose con ello un extraordinario bullicio que impide escuchar el apenas perceptible murmullo filosófico, aunque constante, del conocimiento de sí mismo por el hombre.

En tanto que los elementos constitutivos del ser vivo que se denomina "hombre" han sido estudiados con una

* Es el coordinador de este dossier dedicado al pensamiento de J.J. Rousseau. Tiene los grados de Licenciatura, Maestría y Doctorado en filosofía. Profesor de Tiempo Completo de la carrera de Filosofía en la FES Acatlán. Autor del texto *El problema de la paz en Aristóteles: hermenéutica de la poesía política clásica*, México, D.F., FES Acatlán, UNAM, 2003. Su área de especialización es la Filosofía Moderna. <seisdeabril68@gmail.com>

especialización inimaginable, sus partes (objeto de cada una de las disciplinas científicas que han progresado indubitadamente desde la constitución del proyecto moderno) se tienen por los elementos que constituyen certeramente al hombre, pero toda esa subdivisión de partes que supuestamente constituyen al hombre no nos acerca en modo alguno al hombre sino que, contrario a lo que se esperaba con estos intentos, lo escinde, lo divide con sus investigaciones, y anatomizándolo, lo estudia a través de sus partes, cada vez más alejadas unas de otras, hasta tener que recurrir a argucias –por demás ficticias– para justificar la unidad de las partes inconexas y encontrar algún sentido a las infinitas divisiones de que ha sido objeto. Es así que el conocimiento del hombre llegó a ser realmente el menos avanzado de todos los conocimientos que ha alcanzado el hombre desde la instauración de la ciencia moderna. Ahora bien, ¿en qué sentido podemos replantear la afirmación rousseauiana de manera que nos estuviera permitido pensar una “utilidad” última con dicho intento?

El dossier de este número de la revista *Murmullos Filosóficos* (al igual que Rousseau en 1754, en medio de la efervescencia de los furores ilustrados), en respuesta a su profunda preocupación por el olvido de sí en que se encuentra el conocimiento del hombre, presenta el día de hoy al público lector, entre bullicios efímeros y ensorde-

cedores, la constante del murmullo perenne: el propósito de esta serie de trabajos sobre el pensamiento de Rousseau no es otro que el de alzar la voz de la investigación eminentemente humana, con lo cual se estaría aportando un contrapeso al olvido del conocimiento del hombre, esperando que oídos jóvenes tengan la oportunidad de escuchar este profundo clamor. La razón principal que motiva los siguientes textos, so pretexto de los diversos acercamientos que sus autores hicieran a la obra de Rousseau, puede sintetizarse con la pregunta filosófica clásica: “¿qué es el hombre?”. Pero además encontrará sus derivaciones más fecundas en las preguntas que se encaminan no sólo a la develación de la naturaleza humana y su educación, sino también a las que intentarán clarificar –para utilidad del propio lector– cuál es el origen de las sociedades, cuáles son los sentidos de la naturaleza inscritos en el pensamiento del ginebrino, en qué consiste la diferencia entre el ciudadano y el hombre, o la novedad rousseauiana en su concepción antropológica como crítica a la política contemporánea, hasta llegar incluso a una caracterización actual de la propuesta político-social que Rousseau hiciera como “asesor de ciudades” en uno de sus textos menos conocidos. En atención al trabajo aquí reunido, me permito explicar brevemente el contenido de los artículos.

En el intitulado “Sobre la posibilidad de la autenticidad del hombre. Aproximación filosófica al *Emilio* de

Rousseau”, Rodrigo Landa Reyes explora finamente las aporías del estilo rousseauiano con las que la comprensión de la naturaleza humana aflora en uno de los textos más extensos y problemáticos del ginebrino. En la búsqueda que lleva a cabo Landa Reyes en su artículo, sale a relucir el problema de la felicidad como uno de los enigmas más serios con los que el hombre se ha entendido a sí mismo a lo largo de su historia. Él ataca directamente el olvido del conocimiento del hombre con su investigación sobre la posibilidad y la comprensión de la felicidad del hombre en una sociedad como la nuestra, es decir, una sociedad cuyos pilares fundamentales de los individuos que la constituyen son, precisamente, los esbozados en el *Emilio*, a saber: la libertad y la felicidad.

Otro artículo relacionado con esta misma inquietud (*sic.*, la posibilidad de la felicidad y la comprensión de la autonomía del individuo), pero dirigido a sus complicadas implicaciones sociales, es el texto de Mónica Marcela Maya Castro, cuyo título denota la preocupación de la autora por una comprensión abiertamente holística de los reinos en los que habita el hombre, el moral interno y el civil externo, sin descuidar en el desarrollo argumental las dificultades de esta peculiar aproximación. “El hombre moral y el ciudadano en la obra de Rousseau” es un magnífico texto que introduce al problema político fundamental a la luz

de un acercamiento cuidadoso sobre la posibilidad y alcances de la educación del hombre en una selección perfectamente definida de la obra de Rousseau. Nada mejor que un ataque frontal contra la ignorancia de lo que es el hombre, con un inesperado argumento sobre la naturaleza de la relación entre la educación moral y su expansión a la vida civil; se trata de un oasis intelectual a favor de la sociabilidad en medio del desierto del egoísmo contemporáneo.

José Antonio Mendoza Aguirre, en “Las consideraciones sobre el gobierno en Polonia. Jean-Jacques Rousseau como político”, logra dos objetivos que aseguran un paso firme contra el olvido del conocimiento del hombre. En primer lugar, nos recuerda –haciendo gala de su conocimiento histórico-político– que la función más elevada que puede encontrar el hombre en una comunidad es la de su ser político, y apoyándose *en passant* en las posiciones originales sobre el ser político del hombre con los señalamientos de los autores clásicos antiguos y modernos, descubre la importancia de la vida política como eje de la posibilidad de la virtud humana. En segundo lugar, ocupando un texto casi olvidado de este gran pensador, profundiza en la posibilidad de un Rousseau asesor de repúblicas, más que de principados, con lo que el lector tendrá que sacar sus conclusiones sobre la diferencia entre la posición clásica moderna del asesor de príncipes con la del propio



<https://wonpleiades.files.wordpress.com/2011/06/photo-2.jpg>

ginebrino; Mendoza Aguirre ayuda a dirimir esta cuestión ofreciendo valiosas interpretaciones de la historia contemporánea, con lo que su tesis cobra actualidad.

Anja Gabriela Ulhmann, en “Rousseau y el *locus amoenus*”, traza bellamente el camino literario seguido por Rousseau, con la finalidad de mostrar los diferentes lugares en los que la noción de naturaleza cobra relevancia tanto en su vida como en su obra. Anja Ulhmann enseña a sus lectores la difícil pero bien lograda manera de leer a un autor cuyo lenguaje tiene la intención de crear mundos, y lo que demuestra el magnífico acercamiento que ella hace de Rousseau es que nadie tiene la última palabra sobre la cuestión de la naturaleza en el pensamiento del ginebrino, no sin antes concluir con una exhortación perfectamente congruente con su lectura de Rousseau.

José Gerardo Valero Cano, en cambio, más pausado, más extenso y mucho menos optimista en su tono que cualquier otro autor de este espléndido grupo, en sus “Consideraciones respecto de la novedad antropológica rousseauiana y la crítica a la política burguesa en el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*”, nos hace ver los derroches (¿retóricos o ideológicos?, queda al lector decidirlo) con los que la comprensión contemporánea de la política se ha sustentado desde la aparición del individualismo burgués en el escenario político actual. Su crítica más enérgica a este individualismo se centra en su análisis de la libertad contemporánea, con el que nos permite entender la facilidad con la que la conciencia política moderna puede caer

de un terreno teóricamente sólido e inicialmente justo, a un escenario con todas las malversaciones posibles de la ambigua virtud civil con la que comenzó toda la historia del contrato político moderno. El artículo de Gerardo Valero, así presentado, puede muy bien considerarse como *el* antídoto contra el modo irreflexivo de una época que se ha caracterizado por la aceptación de los presupuestos ideológicos de un régimen a favor del *status quo*.

Por último, en “El problema político en el origen de las lenguas: Rousseau develado”, de Luis Antonio Velasco Guzmán, se ofrece una singular apreciación del modo en el que deben ser leídos los argumentos más importantes del ginebrino de su *Ensayo sobre el origen de las lenguas*. Este esfuerzo es de destacarse porque revela un tema político oculto en una obra cuyo título aparentemente no evidencia ninguna relación más que con la génesis de las lenguas. El estudio minucioso que lleva a cabo Luis Antonio Velasco, sustentado tanto en sus interpretaciones del *Discurso sobre el*

origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres como en sus constantes acercamientos a la literatura clásica, efectivamente manifiesta la importancia política del problema del origen de las lenguas en el pensamiento de Rousseau.

Las interpretaciones que presentamos al público en este dossier sobre el pensamiento de Rousseau, como lo notará el lector, provienen de múltiples disciplinas, así como de distintas perspectivas cuando la disciplina es común, pero el trabajo en su conjunto pone en evidencia lo que los autores de todos estos escritos pensamos de la obra de los grandes pensadores como Rousseau: los leemos porque reconocemos que con su lectura aprendemos siempre algo nuevo de nosotros mismos y de los demás. Ojalá que esta serie de textos ofrezca a sus lectores una vía original para buscar pretextos con los cuales el conocimiento del hombre, a diferencia de lo que pensaba Rousseau sobre él, deje ya de ser *el conocimiento menos avanzado* que produzca el hombre.



<http://dossiers.memoireactualite.org/rousseau/rousseau-une-reference-que-lon-hesite-pas-a-utiliser/>